

Mensaje de Fin de Año

Adán Martín Menis
Presidente del Gobierno de Canarias

Mis mejores saludos para todos. Especialmente cariñosos para los que siguen este mensaje desde el exterior. Es en los días navideños cuando más nos añoramos mutuamente los canarios de dentro y de fuera.

Los que están en el exterior sienten profundamente la patria que dejaron atrás. Y los que residimos aquí sabemos que Canarias se extiende en miles de pequeños rincones, por todo el mundo, en el corazón de cada canario.

Esta noche nos volvemos a sentar a la mesa junto a nuestros más próximos y cercanos para la segunda gran celebración navideña.

En apenas unas horas cerraremos un año y abriremos otro. Y seguiremos en esa permanente búsqueda de más bienestar, más seguridad, más certezas y mejores expectativas de futuro.

En esa búsqueda estamos empeñados todos los que cada día construimos Canarias con nuestro trabajo y esfuerzo personal. Y es importante que todos nos sintamos implicados en ello.

El pueblo de Canarias –y el Parlamento en su nombre – me atribuyó hace ya cuatro años la honrosa y gran responsabilidad de dirigir el Gobierno de todos. A ello he consagrado todas mis capacidades, consciente de que todo el enorme potencial de los canarios se desarrollará a fondo cuando superemos con unidad unas barreras geográficas que nos han separado durante siglos. Y que ahora estamos en condiciones de vencer.

Lo haremos con la ayuda de unas mejores comunicaciones. Pero sobre todo, superando viejas desconfianzas, con la decidida voluntad de caminar juntos como pueblo; es decir, de ejercer la solidaridad entre generaciones y entre islas.

Para que nadie se quede atrás. Para que todos los canarios tengamos garantizadas más y mejores prestaciones públicas en sanidad, vivienda, educación, comunicaciones, justicia y, especialmente, la atención a los más desfavorecidos por la fortuna.

Ayuda a los más rezagados en esa carrera del bienestar, a las personas que sufren discriminación o desamparo. A las que sufren la violencia, especialmente en ámbitos tan próximos como el familiar o el escolar. O a las que afrontan el desarraigo.

No es momento de hacer un recorrido por todos los esfuerzos desplegados en el año que se cierra. No es ahora tanto el momento de mirar hacia atrás como de poner la vista en los retos que nos quedan por delante, sobre todo si tenemos confianza en nuestras posibilidades como pueblo; es decir, si somos capaces de superar el derrotismo, el desaliento o la falta de cualquier esperanza con la que algunos afrontan la realidad.

Estamos abriendo ahora la nueva ruta de Canarias en el siglo XXI. La Tierra se mueve. Y Canarias también. De ser una esquina alejada de Europa, Canarias pasa a ser centro del Atlántico. De ser siete islas separadas por el mar, Canarias se configura como un archipiélago con su propio mar interior.

Esa apuesta de futuro la ha simbolizado el Parlamento de Canarias en el proyecto del nuevo Estatuto de Autonomía, esa ley de leyes de todos los canarios que nos atribuye nuevas capacidades para ser todo lo mejores que queramos llegar a ser.

Hemos vivido durante siglos separados entre nosotros por aguas marítimas internacionales. El nuevo Estatuto es la base para que ese espacio marítimo sea canario. Para que podamos defenderlo y conservarlo como tal. Para que el mar y el cielo de Canarias no nos sean ajenos. Para mejorar nuestra seguridad en el más amplio sentido posible. Para que podamos tender en ese mar y en ese cielo, más y más cada día, nuestras redes transcanarias marítimas y aéreas.

La nueva ruta de Canarias nos lleva a asumir un nuevo papel en el mundo. De ser el sur más alejado, Canarias va a ser centro atlántico, una mano tendida a África y América, un foco de servicios y de progreso para todo nuestro entorno.

Tenemos la juventud más preparada de toda la historia de Canarias. Nunca hubo en Canarias tanta concentración de conocimiento y de talento. Tanto dinamismo para la creación de empleo y nuevas oportunidades.

Nunca en Canarias han existido más emprendedores. Porque nunca ha habido mejores condiciones para los que quieran iniciar aventuras empresariales nuevas, oportunidades de autoempleo, posibilidades para crecer y mejorar.

Al calor del éxito del modelo canario, sólo en el último año se han creado casi 5.000 empresas y más de 46.000 puestos de trabajo, un crecimiento superior al que podría sostener el crecimiento natural de la población.

Como ocurre con las olas de prosperidad, los avances llevan aparejados problemas nuevos: tensiones sobre el territorio a las que estamos dando respuesta con más y mejor ordenación, con más transparencia, con una moratoria de la construcción turística, con más suelo para vivienda protegida y con mejores infraestructuras de carreteras, portuarias y aeroportuarias que garanticen la movilidad de todos los canarios entre unas y otras islas.

Son proyectos de largo alcance, de largo recorrido, que ni se improvisan ni producen efectos rápidos o mágicos, pero que nos sitúan en la senda de progreso correcta.

Y como ha ocurrido en las zonas de España más dinámicas, los supuestos casos de defraudación y corrupción en los ámbitos empresariales e institucionales han empezado a ensombrecer el panorama de la actualidad como una triste secuela de los avances de los últimos años.

Expresamos el más decidido apoyo a los poderes judiciales para que determinen los hechos y, en su caso, atribuyan las posibles responsabilidades y condenas.

Y lo hacemos desde el Gobierno de Canarias mediante el respeto a su independencia, mediante la no interferencia en sus actuaciones. De la misma forma, es muy necesario el respeto a la presunción de inocencia de todos los que están puestos en tela de juicio, para que no se produzcan juicios anticipados sin las debidas garantías. Para asegurar que nadie sea condenado públicamente sin una sentencia judicial previa.

Hace exactamente dos años, en una noche como ésta, cuando todavía no se había intensificado el drama inmigratorio que nos conmueve a todos, les recordaba que “estamos muy cerca de donde se trafica con seres humanos, con métodos y consecuencias muy parecidos a los de la antigua esclavitud”, decía, “porque el progreso del mundo no es homogéneo. Y, muy cerca de nosotros, hay personas afectadas por el retroceso, la hambruna, la miseria y las guerras; personas que emprenden un viaje desesperado hacia nuestras costas, en donde muchos encuentran la muerte”. Muertes que, en su conjunto, superaban ya aquel año las producidas por la masacre terrorista del 11 de marzo de 2004.

“Ante éste y otros fenómenos sociales debemos seguir manifestando nuestro horror y nuestra vergüenza. Pero, sobre todo, nuestro inconformismo, nuestra rebeldía y nuestra respuesta democrática”, decía en aquel entonces.

No es este un fenómeno que podamos enfrentar solos, ni siquiera con la sola ayuda del resto de España. Hemos logrado que la implicación de la Unión Europea con Canarias haya sido efectiva en muchos campos. Lo ha de ser también en éste ante el inmenso reto que representan las previsiones de un mundo en permanente proceso migratorio. Canalizarlo adecuadamente implica responsabilidad, solidaridad y también firmeza en la guarda de nuestras fronteras.

En nuestro pueblo hay gente que sufre, que lo pasa mal. Personas sin recursos, sin hogar, con escasez. Personas con problemas de salud. O que han sufrido una pérdida irreparable. Quiero decirles que mi Gobierno les considera una prioridad. Nuestra prioridad es promover la igualdad social.

Estamos empeñados en que Canarias sea para todos los canarios ese espacio soñado por los millones de turistas que nos visitan cada año. Para lograrlo debemos estar unidos; construir juntos ese sueño con generosidad, solidaridad y fe en nuestra tierra.

Gracias por haberme dejado entrar de esta manera en sus propias casas durante unos minutos para compartir algunas reflexiones sobre el presente y el futuro de Canarias, en momentos en los que todos nos disponemos a enfrentar un nuevo año; con el ánimo decidido de trabajar firmemente por la mejor Canarias posible, por la Canarias de nuestros mejores sueños.

Feliz Año Nuevo